

Comentario al evangelio del lunes, 2 de agosto de 2010

Para una escucha atenta de la palabra de Dios que se contiene en estas palabras humanas de Mateo es conveniente caer en la cuenta de que consta de tres partes. La primera nos informa de la reacción de Jesús ante la muerte del Bautista;

la segunda transcribe la conversación de Jesús sus discípulos;

la tercera constituye la narración del milagro de la multiplicación de los panes y de los peces; nos da una versión abreviada con respecto a Marcos.

La muerte de Juan Bautista fue un factor histórico influyente en la vida de Jesús. Le pone ante los ojos el riesgo que él mismo corre. Le hace visible la oposición que va a encontrar su mensaje en la sociedad de su tiempo. De hecho, Jesús huye del territorio de Herodes.

La segunda escena nos presenta la conmoción de Jesús. La gente que le ha seguido le produce una gran compasión. Se le conmueven las entrañas. La indigencia de la gente le suscita misericordia. La conversación con los discípulos tiene sabor pedagógico; Jesús sabe lo que quiere y lo que va a hacer. Por eso los discípulos tienen que reconocer que no pueden cumplir la indicación de Jesús: “dadle vosotros de comer”. Tienen que reconocer que son incapaces; están con las manos vacías. Jesús bendice los alimentos. Y los multiplica. Los discípulos los distribuyen. Resulta todo un signo. Todos quedaron saciados. Y es que la presencia de Jesús en medio del pueblo hace que no le falte de nada. Todos quedaron saciados.

Bonifacio Fernández, cmf

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org